



01



02

Grosz

Un modelo de corrosión para nuestros días

George Grosz.
De Berlín a Nueva York. Obras 1912-1949
CAIXAFORUM
TARRAGONA

Cristòfor Colom, 2
Tel. 902-22-30-40
www.lacaixa.es/obrasocial
Comisaria: Annette Vogel
Hasta el 6 de enero

MERY CUESTA

Tras su estancia en Mallorca, muere en Tarragona la estupenda exposición *George Grosz: de Berlín a Nueva York*, que condensa en 180 obras el grueso del trabajo de este artista realizado entre 1912 y 1958. Grosz (Berlín, 1893-1959) es uno de los creadores más valientes, ácidos y fenomenales del siglo XX. Sus visiones futuristas, canallescás y radicales sobre la clase políticomilitar y los barrios bajos de Berlín han quedado grabadas como las formas características de la Alemania de entreguerras. Grosz, el artista más rabioso y activo de la República de Weimar, fue profundamente odiado por los nazis: "Mi arte debe ser fusil y sable", decía el que fuera señalado por el régimen como puntal del Arte Degenerado. Esta coyuntura derivó en un astuto escamoteo del artista a Nueva York pocos días antes de que Hitler subiera al poder. Al final de su carrera, Grosz buscó la templanza entre los lienzos y los tubos de óleo, obras tardías que carecen de la potencia de su trabajo anterior: un amansamiento amargo debido al escepticismo y el cansancio vital. En 1958 volvería a Berlín, donde le sorprendió la muerte en for-

ma de resbalón, en la calle, como prefiguraba su célebre dibujo *Das Ende*. Lo dicho y mucho más (militancia, sátira, persecución, pobreza, apocalipsis) está perfectamente expresado en CaixaForum, que oportunamente dispone en orden cronológico las 180 obras del artista configurando una definitiva lección de historia contemporánea.

Esta breve semblanza que los que escribimos sobre Grosz solemos hilar en similares términos, merece hoy nuevas acotaciones. Vivimos un tiempo de auge del dibujo, el cómic y la ilustración, tanto en el mercado como en su legitimación como expresión cultural de alta densidad intelectual. Sumado este hecho al espíritu antimilitar, anticlerical, anticapitalista y furioso de su obra, la sombra que en tiempos como los actuales proyecta Grosz se hace enorme. En su arte y su vida hiede un hermanamiento de sangre con otro lúcido fundamental: Goya: el fracaso de las series gráficas de ambos en el mercado por exceso de crudeza (*Tauromaquia* goyesca, *Ecce Homo* de Grosz) hace patente el sentimiento de colección que los creadores temerarios y a contrapelo levantan en la opinión pública. Aliniados



03

01 'Kurfürstendamm', ca. 1925

CANON PARTICULAR, BERLÍN © GEORGE GROSZ, VEGAP

02 'Whisky' (De la carpeta 'Ecce Homo'), 1918

COLECCIÓN PARTICULAR, BERLÍN © GEORGE GROSZ, VEGAP

03 'repuscle', 1922

COLECCIÓN PARTICULAR, BERLÍN © GEORGE GROSZ, VEGAP

con ambos han crecido dibujantes socialmente imprescindibles como Masereel o Will Eisner (con quien Grosz comparte rasgos gráficos), y crecerán después todos los punzantes que hoy nos gustan (aporto por capricho a Chumy Chúmez). Y es que en la historia de las culturas, el dibujo y el humor gráfico suelen ser la primera de entre las armas arrojadas de contestación social. Si de fracturar se trata, la primera falla se abre con la carcoma de la sátira esbozada a rayas, antes que con el arduo modelado de la piedra o el untuoso comportamiento de los óleos.

Cabe preguntarse porqué Grosz no ha recibido el rebumborio de otros artistas pintores o escultores que figuran en el ABC del arte del siglo XX. Surge de nuevo la cues-

tion del menosprecio al dibujo que tradicionalmente ha mostrado lo académico, y que ha relegado a dibujantes, ilustradores y humoristas gráficos a artistas de segunda. Confío en que esto va cambiando, hoy que el cómic y el dibujo empiezan a ser entendidos como lenguajes de alto voltaje artístico, no sólo plástico. La multiplicación de revisiones de humoristas gráficos en museos y demás lo demuestran.

Los pecados por los que Grosz fue condenado y perseguido fueron la denuncia de la desigualdad social, la satirización de militares, banqueros y clérigos, el vilipendio de figuras de la política, la delectación en vicios privados y el visionarismo. Por sus pecados, hoy Grosz es modelo de corrosión imprescindible. Corran a Tarragona. |